

Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

Una de las cosas del momento actual

Una parte de los patronos madrileños, ni siquiera todos los que componen la Defensa Mercantil Patronal, ha lanzado el grito de guerra contra la Organización Corporativa Nacional. Estas gentes, que reclaman de los Gobiernos medidas energéticas cuando los trabajadores no quieren someterse a su omnimoda voluntad, han hecho su pinito revolucionario. No sabemos si llegarán al fin que se proponen; pero anuncian su retirada de los Comités paritarios y de la Comisión interina de Corporaciones. Se negarán «rotundamente a satisfacer las cuotas establecidas para el pago de la cuota corporativa».

«En el caso de ser nombrados por real orden o por disposición del Gobierno (reproducimos una copia de los acuerdos, que obra en nuestro poder) para actuar, mejor dicho, para continuar actuando en los Comités paritarios y organismos derivados, los firmantes de las dimisiones, con sus respectivas Sociedades, se negarán a cumplir el mandato, sea de la índole que sea, y arrojando todas las consecuencias.»

Así se conducen unos cuantos patronos madrileños frente a las disposiciones del Gobierno. Y lo hacen en una asamblea general, en momentos en los cuales España entera está bajo las disposiciones derivadas de un estado de guerra. No puede, pues, negarse el espíritu revolucionario de estos partidarios del orden... capitalista.

Los señores de la Defensa Mercantil Patronal han de perdonarnos si no les tomamos muy en serio. No podríamos, aunque quisiéramos. No llevarán a la práctica sus acuerdos. Y, si los ponen en práctica, esperamos que no tarden en rectificar. Desengáñense: no están los hornos para bollos. Seguramente han considerado que el momento actual era el más propicio para inclinar al Gobierno al lado de su causa. Y nosotros sabemos que el ministro de Trabajo no está en disposición de derogar el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional. ¿Que piensa introducir en él reformas? Es posible. ¿En qué sentido? No lo sabemos. Pero tengan en cuenta los patronos que, por el momento, los únicos que tienen derecho a quejarse de la forma en que se desarrolla la acción de los Comités paritarios somos los obreros; que, si se pueden pedir reformas, éstas han de ser a beneficio de los asalariados; que somos nosotros los que podemos quejarnos por la falta de actividad en el despacho de expedientes por el órgano adecuado del ministerio de Trabajo; que entre las reformas que habría que introducir en la Organización Corporativa Nacional está la de imponer a los presidentes, vices y secretarios un mayor conocimiento que el que algunos demuestran tener de la disposición de gobierno que tienen la obligación ineludible de aplicar desde sus respectivos cargos. Y mayores conocimientos también de los problemas sociales, que algunos no tienen la menor noción de ellos.

Sí; deberá sufrir reformas el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional. Pero la derogación del decreto nos parece demasiado, aun colocados desde el punto de vista patronal. Sin

duda, los revoltosos patronos no lo han pensado bien. Aunque, francamente, nos resulta simpático el gesto de rebeldía que anuncia la Defensa Mercantil Patronal. Se retirarán de los Comités paritarios, se negarán a abonar las cuotas, se negarán a cumplir mandatos, sean de la índole que sean, arrojando todas las consecuencias.

El caso es que estos señores van a tener muchos esquirolas. Unos por aquello de que el miedo guarda la viña, y otros porque no tienen el concepto medieval de que en su casa mandan ellos y que los obreros no tienen otra misión que la de obedecer y estar agradecidos a los patronos porque les facilitan el medio de ganar un jornal que, aunque escaso, les permite comer pan casi todos días. Y es lástima lanzarse a un movimiento cuando amenaza el fracaso. Menos mal que a los patronos rebeldes no les meterán en la cárcel como si se tratara de obreros insumisos.

La mentalidad de algunos patronos — digamos unas palabras en serio — es verdaderamente lamentable. ¿Qué pretenden con los acuerdos que han tomado? ¿Es que confían en que, desaparecidos los Comités paritarios, han terminado las reclamaciones de la organización obrera? Pues si creen esto están equivocados de medio a medio. Con Organización Corporativa Nacional y sin ella, los trabajadores seguirán reclamando aquello a que se consideran con derecho. Y si les falta el órgano adecuado de conciliación y por ello los patronos se negaran a hacer concesiones, el derecho de huelga subsiste, y de él usarán tantas veces como consideren preciso y oportuno. ¿Conviene más a los patronos este procedimiento? ¿Conviene a la industria en general? ¿Conviene a los intereses del país?

Nosotros, que no excluimos de nuestros procedimientos de lucha la huelga; que la consideramos como el medio legal más coercitivo que tenemos a nuestro alcance para arrancar a la clase patronal privilegios que mejoren nuestra condición de asalariados, no creemos, sin embargo, que de la huelga deba usarse con demasiada frecuencia. Y no se puede negar que sí, a pesar de los Comités paritarios, ha habido, hay y puede haber huelgas, se han evitado también algunas y muchas se han resuelto por la intervención de dichos organismos.

No es motivo de preocupación la actitud adoptada por algunos patronos. En la misma asamblea en que se tomaron los acuerdos que comentamos hubo un considerable número de los reunidos que protestó airadamente de los acuerdos que se les imponían. Si traemos esta cuestión al lugar preferente de nuestro periódico es, primero, porque no podríamos tratar otros asuntos que reclaman nuestra atención con más fuerza, y después, para poner de manifiesto lo que hay en este jaleo que se ha producido en momentos en que no podemos dar a las cosas su verdadero nombre.

La huelga general de metalúrgicos madrileños

Si hubiéramos podido publicar nuestro número de diciembre, en él habríamos emitido el juicio que nos ha merecido la última huelga general de metalúrgicos madrileños, iniciada el día 10 de noviembre. Nuestra opinión entonces, expuesta en momentos en que la huelga no se había extinguido, no hubiera sido distinta a la que vamos a exponer una vez serenado el ánimo y, por tanto, menos expuestos a faltar a nuestro propio pensamiento, que no es otro que el de proceder con la mayor justicia.

Confiamos en que nuestros compañeros del Sindicato no han de ver en nuestros comentarios el menor propósito de molestarles. En EL METALÚRGICO deben recogerse todos los movimientos de nuestras Secciones, sobre todo aquellos que, como el de El Baluarte, tienen una importancia extraordinaria. Y, al enjuiciarlos, hemos de poner por encima de todas las cosas el interés de la organización. Si nos dejáramos ganar por otra clase de afectos, causaríamos perjuicio a aquello que todos tenemos un mayor interés en salvar: la organización.

La huelga general de metalúrgicos madrileños no debió declararse. Razonemos un poco esta apreciación.

Es exacto que la clase patronal se declaró en franca rebeldía frente a los acuerdos del Comité paritario. Sólo algunas casas cumplieron las disposiciones del indicado organismo, confiando, sin duda, en que la huelga general no sería declarada. El Comité paritario, por sí mismo, no procedió con la actividad y energía que el caso requirió. Nunca más indicada la aplicación de las sanciones que establece el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional a los contraventores de los acuerdos de los Comités paritarios. Los patronos, en su mayoría, se negaron a cumplir los acuerdos. El Comité paritario no cumplió con su deber. Sin embargo, insistimos, la huelga general no debió ser declarada.

El caso es que nosotros consideramos que era preciso arrancar a los patronos por la fuerza de la organización lo que se negaron a conceder por los procedimientos conciliatorios. Pero consideramos equivocado aplicar la misma medida a aquellos que desde el primer momento se dispusieron a poner en práctica los acuerdos del Comité paritario que a los que se resistieron abiertamente a cumplirlos.

Sin embargo, apreciamos una mayor equivocación en los dirigentes de nuestro Sindicato — y no sólo en éstos, sino en la asamblea que acordó la huelga general — al lanzar a la huelga a los compañeros que aún, en el momento de abandonar el trabajo, no tenían sus patronos conocimiento oficial de las aspiraciones de sus obreros. Tal ocurrió con los plateros y los de las industrias de material eléctrico.

No opinamos «a posteriori». Lo hicimos dos días antes de tomarse el acuerdo de huelga; pero aunque nuestra opinión estuviera basada en hechos consumados, sería preciso exponerla con la mayor claridad posible. Escribimos para el futuro recogiendo hechos pasados, en los que tenemos la obligación de bucear para deducir las enseñanzas que nos son precisas a fin de continuar nuestra actuación.

Sabemos cuán difícil es, sobre todo en momentos en que late, cada vez con mayores exigencias, un sentimiento de protesta en el corazón de los trabajadores, contener en su desbordamiento a una asamblea que reclama el reconocimiento de derechos muy sagrados. Pero frente al desbordamiento general, arrojando todas las consecuencias, hay que oponer el dique del razonamiento, haciendo ver, al examinar los factores que han de intervenir en la lucha, cuáles son los medios que con menor cantidad de sacrificios pueden conducirnos a la consecución de nuestras aspiraciones.

Y el Comité de nuestro Sindicato, que tiene toda la fuerza moral que necesita para hacerse oír por la totalidad de los asociados, debió realizar un esfuerzo para impedir la huelga general.

Repetimos que hubo patronos, y algunos de casas importantes, que habían puesto en vigor los jornales aprobados por el Comité paritario y sancionados por la Comisión interina de Corporaciones y por el ministro de Trabajo. ¿Por qué declarar la huelga a estos patronos? ¿Qué posición firme le quedaba al Sindicato frente a patronos que habían concedido lo que se les tenía reclamado? Es que, además, los propios compañeros a quienes la mejora les había sido concedida, una vez declarada la huelga — acaso con su voto — es de suponer que se pusieran frente al Sindicato. Algunos hubo que dijeron que se les había engañado, argumento falto de razón, porque las asambleas se celebran para que los asociados emitan su opinión de palabra y

con su voto, y es el acuerdo de la mayoría el que debe acatarse; pero estos detalles conviene tenerlos previstos para que la huelga se mantenga por todos los interesados con el mayor entusiasmo.

Por otra parte, los patronos que habían aceptado los acuerdos del Comité paritario hubieran servido de espoleo a los otros para que hubieran firmado las bases. No podemos compartir la opinión de quienes creían que los patronos que habían firmado, al encontrarse con que su personal iba igualmente a la huelga, habrían de apretar a los otros para que firmasen. Lógicamente hay que suponer que ocurra lo contrario.

Pero es que al acuerdo de negar personal a los patronos que antes de la huelga habían puesto en vigor las bases siguió la negativa a concedérselo a los que desde el primer día de huelga acudieron a la propia Secretaría del Sindicato y a las oficinas del Comité paritario a firmarlas. ¿De qué servía que los patronos firmasen si con ello no conseguían que sus talleres se pusieran en actividad?

Se nos dirá que todo esto es materia opinable. Exacto; pero los años de actuación, los ejemplos de otras organizaciones que siguen la misma orientación que la nuestra, deben de servirnos de algo.

Lo que confiamos que no vuelva a repetirse es el caso de los plateros y del personal de los talleres de material eléctrico. No conocemos precedente de que se le retire personal a un patrono sin que previamente se le hayan presentado las oportunas reclamaciones. Nuestros amigos del Comité del Sindicato habrán observado por el resultado de la huelga que el procedimiento no da los resultados apetecidos. La solución a que se ha llegado con la casa Standard y la A. E. G., únicas de material eléctrico con las que se pudo pactar — para eso, estando trabajando el 90 por 100 del personal —, es un detalle digno de tener en cuenta. Con las casas de platería ni siquiera fue posible tratar. Después del esfuerzo económico realizado por el Sindicato, los huelguistas se reintegraron al trabajo sin condiciones.

Compañeros del Comité de El Baluarte: Bien está el optimismo. Difícilmente se puede confiar a un pesimista la dirección de un movimiento renovador, como es el nuestro; pero el optimismo hay que saberlo administrar para que dé los resultados a que aspiramos.

Repetimos que no nos guía, al hacer estos comentarios, otro propósito que el de, en primer término, recoger una actuación de una Sección federada en EL METALÚRGICO, y después, llamar la atención de nuestros compañeros para que se tenga en cuenta la lección de esta huelga para el futuro.

Las bases de los calefactores.

Al margen del contrato de los metalúrgicos, a pesar de estar incluidos en él, fué preciso discutir con los patronos del ramo las condiciones de trabajo y salarios que han de regir para los compañeros de calefacción. Las entrevistas habidas entre patronos y obreros, presididas por el director general de Trabajo, Sr. Relinque, dieron por resultado el acta que a continuación reproducimos:

«Reunidos en esta fecha en el ministerio de Trabajo y Previsión, bajo la presidencia del ilustrísimo señor subdirector general de Trabajo, los señores D. José Luis Corcho, D. Angel Pérez de la Torre y D. Jesús Ridruejo, en representación de la Federación Patronal Madrileña, Sección de Calefacción, y D. Pedro Gutiérrez, D. Wenceslao Carrillo, D. Miguel Muñoz y D. Angel Berdeal, en representación del Sindicato Metalúrgico El Baluarte, y con la concurrencia de D. Francisco Junoy y Rabat, de la Comisión interina de Corporaciones, y D. José Sánchez Conesa, como presidente de la Federación Patronal Madrileña, convienen las siguientes

BASES DE TRABAJO

Primera. Aceptan ambas partes el contrato de trabajo aprobado para la industria metalúrgica y sus derivados de Madrid, ratificado por el ministerio de Trabajo en real orden de 16 de octubre último, y con las siguientes modificaciones:

A) Se señala como dieta fija de salida para atención de hospedaje y manutención la cantidad de diez pesetas diarias, quedando suprimido el 20 por 100 que como plus de salarios se consigna

en el artículo 26 del mencionado contrato de trabajo para los casos en que el obrero tenga que pernoctar fuera de la localidad.

B) Cuando los obreros ejecuten trabajos en el extrarradio de Madrid registrarán las mismas bases que hasta la fecha, siendo criterio de ambas partes que en el próximo contrato de trabajo que se suscriba se amplíe la zona de dicho radio, en razón a que los medios de locomoción han sido, de entonces acá, ampliados y mejorados.

C) Se anula la condición de que los aprendices que ganen seis pesetas tengan que tener dieciocho años, quedando, por otra parte, establecida una última categoría que corresponderá a aprendices de dos pesetas cincuenta céntimos a seis pesetas, cuya delimitación de funciones en relación con el sueldo se determinará oportunamente, de común acuerdo, por una Comisión de obreros y patronos de la especialidad.

Segunda. Por la relación de los convenios anteriores se desprende, y así se desea conste, que este contrato de trabajo se suscribe con carácter provisional, obligándose las partes interesadas a que en el plazo más corto posible queden redactadas las bases o contrato de trabajo definitivo, el cual se someterá a la aprobación del Comité paritario correspondiente.

Tercera. Cualquier duda que pueda surgir en la interpretación de este contrato será resuelta entre la Federación Patronal Madrileña y el Sindicato El Baluarte.

Cuarta. Las anteriores bases se entenderá que comenzarán a tener efectividad a partir del día veinte de octubre último, teniendo en cuenta que a partir de la indicada fecha una parte de los patronos de la industria abonarán a sus obreros salarios superiores a los que venían disfrutando.

Quinta. Ambas partes se comprometen a interpretar lealmente el contenido de este acuerdo y a no ejercer represalias de ninguna clase.

Y en prueba de conformidad lo firman en Madrid, a veinte de noviembre de mil novecientos treinta. — José Sánchez Conesa, A. Pérez de la Torre, J. Ridruejo, Miguel Muñoz, Angel Berdeal, Francisco Junoy, L. L. Corcho, Wenceslao Carrillo, Pedro Gutiérrez y Juan Relinque.»

Al señalar los salarios con carácter provisional, en tanto se establecen las categorías de cada oficio, quedó una laguna importante, a causa de la cual los compañeros que ganaban de 6 a 6,95 pesetas no obtenían beneficio alguno. Se hizo observar esto a los patronos de calefacción, y en una entrevista tenida en la Federación Patronal, a la que acudieron en representación del Sindicato los compañeros Berdeal y Carrillo, los patronos accedieron aumentar una peseta a los que, ganando seis y más, no llegaran a siete, y tuvieran menos de veinticinco años de edad. A los que tuvieran más de esta edad se les señaló el salario de ocho pesetas. Es de justicia reconocer que han sido los patronos de la calefacción los que mayores facilidades dieron para la solución del conflicto. Esperamos que las promesas de cordialidad que han dado las mantengan y las cumplan.

Standard y A. E. G.

La huelga en las industrias de material eléctrico hubo de resolverse cuando la mayoría del personal estaba ya trabajando. En la Standard Eléctrica, al iniciarse las negociaciones para buscar una solución a la huelga, estaba ya trabajando el 90 por 100 del personal. Por ello fué preciso que la representación obrera aceptase la siguiente solución:

«Los que suscriben, representantes patronales de las entidades Standard Eléctrica y talleres españoles de la A. E. G. (paseo Imperial, 20), animados del mejor deseo de dar término al conflicto surgido por los obreros de dichas casas, hoy en huelga por reclamación de mejoras de salarios, que pretenden se fijen provisionalmente hasta tanto lo haga el Comité paritario correspondiente en período de constitución, declaran que no tendrían inconveniente en facilitar la solución del conflicto otorgando a los obreros en huelga las siguientes concesiones:

Primera. Dar efecto retroactivo a las bases de trabajo que en su día fije el Comité, a partir del lunes próximo, día 8 del corriente, si en este día se reintegran al trabajo los obreros en huelga.

Segunda. No ejercer represalias por parte de la Empresa, siempre que los obreros por la suya se comprometan a ello también.

Tercera. Ambas Empresas hacen constar que, habiendo disminuido considerablemente la producción de sus fábricas por causas ya conocidas por los obreros, singularmente la Standard, con anterioridad al planteamiento del conflicto, y como consecuencia

de éste, no les es permitido admitir de momento más que a un 60 por 100 de los obreros en huelga. Pero se comprometen, si las circunstancias variasen y los pedidos se intensificaran de forma que fuere posible el ingreso de más personal, a no admitir en sus talleres obreros distintos a los que trabajaban en ellos el día de la declaración de la huelga.

Y para que conste y surta sus efectos, lo firman por cuadruplicado, a presencia del señor subsecretario de Trabajo, en Madrid, a cinco de diciembre de mil novecientos treinta. — N. F. Trumphy (rubricado). José Lescura Albaladejo (rubricado). Doy fe: El subsecretario, F. Gómez Cano.»

Triunfo de los metalúrgicos de Zaragoza

Desde el día 22 de diciembre habrán empezado a disfrutar nuestros compañeros de Zaragoza de los salarios mínimos aprobados por el Comité paritario del ramo. Dichos salarios son los siguientes:

	Pesetas.
Aprendices de entrada.....	1,50
Aprendices con principios.....	2,50
Peón de entrada.....	7,50
Peón profesional.....	8
Oficial	8,50
Oficial primero.....	10

La consecución de estos salarios mínimos fué considerada como un triunfo importante por la numerosa cantidad de metalúrgicos interesados que asistieron a la asamblea en que se dió cuenta del resultado a que se había llegado en el Comité paritario, pues fueron aprobados por unanimidad, después de la exposición de hechos que hizo el compañero M. Serra, en nombre de la representación obrera en el organismo paritario.

Dos significados tiene, a nuestro modo de ver, el triunfo alcanzado por nuestros compañeros de Zaragoza. Uno, el triunfo en sí sobre la clase patronal. Otro, de capital importancia, el éxito que sobre sí mismos han obtenido los mismos obreros metalúrgicos.

No hace muchos años que para los metalúrgicos de Zaragoza la consecución de mejoras por los métodos intervencionistas era cosa inadmisibles. Una táctica equivocada les hacía creer que toda mejora conseguida por este procedimiento eran paliativos ineficaces, y más que ineficaces, perjudiciales, porque, según los pagniristas de la «acción directa», son procedimientos reformistas que matan el espíritu de lucha de los trabajadores. Equivocados en cuanto al verdadero concepto de revolución, estiman los partidarios de la táctica indicada que se precisan ejercicios que preparen el ánimo a la lucha definitiva, y esos ejercicios consisten en la declaración de huelgas que, aunque siempre estuvieren justificadas, muy pocas veces han resultado oportunas. De ahí el que, en las poblaciones donde han predominado los elementos enemigos de la táctica y orientación que sigue la Unión General de Trabajadores, los asalariados hayan realizado sacrificios enormes que no han sido compensados por los beneficios que hayan obtenido.

Los metalúrgicos de Zaragoza se han desviado de la táctica llamada «acción directa» para acoplarse a otra que resulta mucho más revolucionaria en la práctica: la que preconiza la Unión General de Trabajadores. Y esto significa para aquellos federados nuestros un triunfo importante. Han visto prácticamente que nuestro intervencionismo no es perjudicial, como hay quien se obstina en hacer creer, sino todo lo contrario. Aquellos elementos que han realizado campañas desprovistas de nobleza contra los compañeros que en el Comité paritario de Zaragoza defendían los intereses de todos, que vean cuán contraproducente les resulta su actuación, y, si el sectarismo se lo permite, que se unan a quienes tienen por táctica fundamental aquella que las circunstancias aconsejen.

Si, a pesar de las lecciones de los hechos, persisten en su actitud, aquellos compañeros que no tengan una venda en los ojos y miren un poco la realidad de cada momento estarán con nosotros, no sólo por egoísmo, sino por el convencimiento de que es el único campo en el que se puede tener la esperanza de llegar un día a la finalidad que perseguimos.

Enhorabuena, compañeros de Zaragoza,

LOS SEGUROS SOCIALES EN FRANCIA

He aquí, traducido de un diario de París, los beneficios que se asignan a los obreros en Francia desde la puesta en vigor de la nueva ley de Seguros sociales.

RIESGOS	Atenciones a que tienen derecho los asegurados.	INDEMNIZACIONES Y PENSIONES
Enfermedad	Médico, pagando el asegurado el 20 por 100 de los honorarios. Medicamentos, de los que paga el seguro el 85 por 100.....	Indemnización diaria, a partir del sexto día de enfermedad, equivalente a medio jornal asignado a la categoría en que esté clasificado el obrero, durante seis meses. En caso de una incapacidad igual al 66 por 100, y a partir del momento en que deja de percibir el subsidio de enfermedad, el inválido percibirá transitoriamente una pensión proporcional que no podrá ser inferior, después de dos años de pago, a 600 francos por año. La pensión normal será del 40 por 100 del salario anual que, por término medio, ganase el pensionado.
Invalidez	Durante los cinco primeros años, asistencia médica y farmacéutica en las mismas condiciones estipuladas para la enfermedad...	Si la madre está asegurada recibirá una indemnización diaria igual al medio salario de su categoría durante las seis semanas que preceden al parto, y otras seis después de operado éste.
Maternidad	Durante el embarazo y los seis meses después del parto, médico y medicinas, como en caso de enfermedad.....	Cumplidos los sesenta años, y después de cinco de pago, el asegurado tiene derecho a una pensión que, en período transitorio, es proporcional a los años de pago, y no podrá ser inferior a 600 francos. En período normal, es decir, después de llevar treinta años cotizando, la pensión será del 40 por 100 del salario medio anual.
Vejez	"	El cónyuge sobreviviente, o los ascendientes o descendientes del fallecido, tienen derecho a una asignación del 20 por 100 del salario anual que ganara el fallecido, que no podrá ser inferior a 1.000 francos.
Defunción	"	La indemnización diaria por enfermedad se mejora en un franco por cada hijo menor de dieciséis años que no trabaje. La pensión de invalidez se aumenta en 100 francos por cada hijo menor de dieciséis años que no gane salario. La asignación de defunción se mejora en 100 francos por cada hijo menor de dieciséis años no asalariado.
Cargas de familia.....	La esposa no asegurada y los hijos del asegurado menores de dieciséis años, que no trabajen, tienen derecho a médico y medicinas	

El seguro de paro no está aún establecido; pero en caso de paro involuntario por falta de trabajo, el asegurado mantiene sus derechos a los seguros sociales establecidos durante seis meses.

* * *

En Francia, casi igual que en España. Aquí tenemos una ley de subsidios a la vejez, invalidez, maternidad..., que no se cumplen en muchísimos casos porque los patronos se resisten a pagar la cuota correspondiente al Instituto Nacional de Previsión.

En cambio, a título de compensación (el que no se conforma es porque no quiere), tenemos el odioso impuesto de Utilidades, por el que se gravan los jornales, que, aun siendo mayores de 10,88 pesetas por día de trabajo, no llegan para que el obrero que lo perciba atienda a sus más apremiantes necesidades. Y este engendro de Calvo Sotelo lo hizo suyo el Sr. Argüelles y aún no lo ha derogado el Sr. Wais.

Y los trabajadores cada día viven peor, a causa de la carestía de los artículos de primera necesidad, cuyos precios aumentan a medida que la peseta va perdiendo valor.

Los trabajadores deben saber que esta situación tiene remedio; pero es preciso que se hagan a la idea de que son ellos, mediante sus organizaciones, los que tienen que aplicarle.

¿POR QUÉ NO INGRESÁIS EN LA MUTUALIDAD OBRERA?

Los hombres y las instituciones sociales son un valor positivo o negativo, según sea la obra que realicen.

La Mutualidad Obrera es un valor positivo que, además, está en marcha ascendente. Consolidada su vida por los esfuerzos pasados, ahora no tiene más que atender a su desarrollo inteligentemente para poder llegar a ser la institución más importante de Madrid. Hoy, ni los mutualistas tienen una idea, siquiera aproximada, de lo que vale, y menos de lo que puede llegar a valer su institución. A hacerlo comprender a todos van dirigidas estas líneas, que quieren ser una sobria exposición de la obra práctica que ha desarrollado en el curso del año que acaba de terminar La Mutualidad Obrera.

Prestad atención a las líneas que siguen:

En los consultorios de La Mutualidad Obrera se han celebrado 47.091 consultas. En los servicios de Cirugía, 23.696. En la visita domiciliaria ha habido 18.126 avisos. Estos avisos suponen la iniciación del servicio; es decir, la primera visita al enfermo. No podemos, pues, calcular el número de visitas que han hecho los médicos; pero es seguro que suben a una cifra elevadísima. Consulta y asistencia a partos, 51.476. Servicio de inyecciones,

46.759. Servicio de vacuna y consulta de matriz, 8.266. En las especialidades se ha desarrollado el siguiente trabajo: En la de garganta, nariz y oídos, a cargo del doctor Fumagallo, 8.279 servicios; en la de la vista, a cargo del doctor Basterra, 13.507; en la de la piel, a cargo del doctor Taboada, 28.806.

Las farmacias han suministrado gratuitamente a los mutualistas 203.187 fórmulas, que representan un valor de cerca de doscientas mil pesetas.

Tenemos, además, el servicio de la Clínica de operaciones, al frente de la cual están los competentes doctores Sres. Gallástegui, cirujano, y Botella, ginecólogo. Se han realizado 340 operaciones por el primero, y 85 por el segundo.

El doctor Basterra operó también a 48 personas, y el doctor Fumagallo, a 20.

Los mutualistas operados en la Clínica tienen derecho a la hospitalización, en lo que ha gastado La Mutualidad Obrera 64.655,70 pesetas.

Esta es la obra de un año. La que ha sido posible realizar con los medios de que dispone hoy. ¿Qué no se podría hacer si los trabajadores asociados, dándose cuenta de la obra magnífica

de esta institución, se decidiesen a ingresar en ella? Es incalculable. Unas breves líneas son suficientes para enunciarla. Estudiamos ahora la implantación de la especialidad de niños. Es de una gran necesidad y conveniencia para la clase trabajadora. Son necesarias las especialidades de estómago, pulmón y corazón. Necesitamos un laboratorio para hacer análisis clínicos. Todo esto puede hacerse y se hará.

Se necesita la creación de una institución aneja a La Mutualidad Obrera en la que puedan ser recogidos, aislados y convenientemente curados los trabajadores pretuberculosos. Es ésta una gran tragedia de las familias obreras que no resuelve nadie. Los sanatorios oficiales son incapaces para dar acogida a tanto tuberculoso como hay en el país; los enfermos figuran en unos ficheros, muy bien organizados; pero pasan los meses y los años, y los enfermos mueren en sus casas, siendo un foco de infección para las familias y la ruina económica de los hogares antes de que les toque el turno de ingreso en los sanatorios. Esta crueldad debe ser evitada, y lo será por el esfuerzo solidario de los propios trabajadores.

Aparte del aspecto sanitario está el espiritual. En nuestra Clínica, como mañana en el preventivo, el servicio será puramente civil, con lo que resultará respetada la conciencia de los enfermos y de sus familiares. Esto aumenta el valor de nuestras instituciones. Es necesario que los trabajadores asociados se convengan de que perteneciendo a los igualatorios de Empresas están siendo víctimas de una horrible explotación. A esas Sociedades no les interesan los enfermos, sino el negocio y los dividendos que se reparten a cuenta de sus cotizaciones. Todo trabajador asociado debe ingresar en La Mutualidad Obrera. El que no lo haga, causa daño a su clase y se lo causa a sí mismo y a su familia.

Figuras de nuestra Internacional

Desde 1889 se venía dedicando este camarada a la labor de propaganda y organización en el Partido Socialista alemán. En

1894 pasó a ocupar el mismo cargo en la Federación Alemana de Obreros Metalúrgicos. El organizó a los compañeros de uno de los más grandes distritos de Magdeburgo. Durante el período revolucionario de 1918 fué presidente del Comité ejecutivo de los Consejos de obreros y soldados.

Desde 1919 es presidente de la Federación Alemana de Obreros Metalúrgicos. Es, asimismo, miembro del Comité central de la Unión Sindical Alemana, del Comité central de nuestra Internacional y diputado del Reichstag.

En el Congreso de Copenhague ha sido elegido vocal suplente del Comité Ejecutivo.



A. BRANDES

Pertenece el camarada Krier a la Federación Luxemburguesa de Mineros y Metalúrgicos desde su fundación, en 1916. Ha desempeñado el cargo de secretario, sin interrupción alguna, durante un año.

En 1924 fué elegido secretario general retribuido.

Es un militante destacado en el movimiento juvenil socialista de Luxemburgo y gran propagandista del Partido. Desde octubre de 1928 es consejero municipal de Esch-s-Abrette.

El camarada Krier es actualmente miembro del Comité central de nuestra Internacional.



A. KRIER

Notas de metalurgia

Soldadura del acero y del hierro

Después que hemos hablado de los aceros sobrecalentados, aceros quemados y aceros desnaturados y su regeneración, vamos a estudiar un poco la cuestión de la soldadura del hierro y acero, cuya operación no deja de ser delicada, porque el calor que necesita es más fuerte que un calor normal, y está expuesto a quemar el metal.

Como todo el mundo sabe, la soldadura es conocida desde muy antiguo, puesto que miles de herreros la practican con relativo éxito, aunque la generalidad de los que ejercen dicha función desconocen el porqué de las cosas. Me recuerdo perfectamente de cuando en tiempos no pretéritos, al preguntar a ciertos herreros pueblerinos por qué echaban arena en polvo a las partes candentes que iban a soldar juntas, contestaban con una serie de vaguedades (lo que sabían), considerando aquello como un misterio inexplicable; ahora bien, este misterio no debe existir para los que tengamos motivos o probabilidades para desentrañarlo.

La idea que me acompaña o me anima a escribir algo sobre la ciencia de la soldadura del hierro y acero es porque me parece de gran importancia industrial, y como consecuencia de lo dicho en otros números anteriores al hablar de la oxidación y alteración del acero en los hornos recalentadores, máxime teniendo en cuenta que nuestros libros de texto no se ocupan nada de estos menesteres.

Desde hace pocos años la soldadura ha tomado gran incremento; la autógena y la eléctrica han aportado cosas maravillosas.

La soldabilidad está estrechamente ligada con la maleabilidad en caliente, porque salvo los casos en que opera por medio de la electricidad o de la prensa con estampas, no pude forjar sino a altas temperaturas. La soldabilidad va en disminución al mismo tiempo que la maleabilidad en caliente, a medida que la proporción de carbono y otros elementos distintos del hierro aumentan, y, en general, el hierro resulta tanto más soldable cuanto más dulce y puro es.

Entre los elementos extraños, unos vuelven la soldadura difícil porque rebajan el punto de fusión y se oponen a que el metal tome el estado de plasticidad y la conserve; otros se oxidan con suma facilidad y tienden a hacer desnaturar el acero durante la operación de soldar. Cuando dichos elementos se hallan a alta temperatura dan lugar constantemente a óxidos que, a pesar de todas las precauciones posibles, recubren las superficies destinadas a ser soldadas juntas, oponiéndose al contacto de las partes metálicas; por esa causa resulta muy difícil, casi imposible, el soldar acero que contenga óxidos de hierro en disolución.

El protóxido se transforma fácilmente en óxidos superiores, que reaparecen a menudo en la superficie. La existencia de ciertos elementos ávidos del oxígeno, como el silicio y el manganeso, que se oxidan hasta cierta profundidad de las piezas, produce alteración en el acero. Estos fenómenos químicos, con demasiada frecuencia se ven palpables al laminar chapa, en lingotes grandes más que en los pequeños, porque necesitan más tiempo de permanencia en los hornos. Siempre que un lingote esté en el horno más tiempo de lo debido, o que la llama haya sido demasiado oxidante, la superficie de la chapa resulta llena de incrustaciones de escoria; es preciso, pues, darse cuenta de estas anomalías; de lo contrario, se andará con desorientación y se echará la culpa a los factores que en realidad menos la tienen. También la calidad del carbón desempeña gran papel en los resultados a obtener; aparte del azufre que pueda absorber cuando el acero se halla incandescente (como he dicho en el número anterior), existen otras propiedades intrínsecas de la materia que no se pueden puntualizar, pero que se notan sus efectos, aunque de ellos no hablan los libros.

Los aceros al cromo, al manganeso y al tungsteno resisten muy bien al calor, como ya hemos dicho al hablar de las propiedades de los aceros especiales, pero se desnaturan fácilmente; por eso resulta difícil la operación de soldar.

Debemos tener en cuenta que los distintos elementos que componen el acero tienen diversas influencias durante el calentamiento, tanto referente a su punto de fusión como por la afinidad de esos cuerpos por el oxígeno; tal como el manganeso, cromo, tungsteno o silicio, este último produce un mal efecto desde el punto de vista de la resistencia al fuego; existe siempre con el manganeso en más fuerte proporción, como es natural, en el acero fundido que en el dulce y ordinario, y también en el hierro pudelado.

El principal motivo para que el acero natural u ordinario suel-

de mejor que el fundido es que el último está exento de escorias, mientras que el primero las contiene bajo forma de protosilicatos, muy fusibles, en los cuales el óxido magnético Fe_3O_4 se disuelve fácilmente, lo que favorece la soldadura.

Teoría de la soldadura, según el famoso alemán F. Reiser. — Existe entre las moléculas de los cuerpos sólidos una atracción que se opone a su separación que se denomina fuerza de cohesión. La soldadura del hierro y del acero es la unión de dos piezas de estos metales por la fuerza de cohesión puesta en juego; para conseguir que esta atracción se produzca es preciso que las moléculas de cada una de las piezas se aproximen lo suficiente a las de la otra para que la distancia entre ellas sea igual a la que existe entre las moléculas de una pieza del mismo metal. Es completamente indispensable que las superficies que han de soldarse estén perfectamente limpias, que la temperatura sea elevada, y que sobre las piezas a soldar se ejerza una presión adecuada; los granos metálicos han de estar bien al descubierto y desprovistos de óxidos y escorias. La temperatura elevada es necesaria para convertirse plástico el metal y permitir a las superficies a soldar variarse y adherirse unas a las otras y llegar de este modo al perfecto contacto en toda la superficie. La presión es precisa para moldear bien las piezas y expulsar los cuerpos extremos interpuestos; hay que añadir que la expulsión de estos cuerpos no puede conseguirse a no ser que estén bien unidos.

Es necesario emplear algún arificio para hacer entrar en una combinación bien fusible los óxidos de hierro (batiduras), los que solos funden muy defectuosamente, y cuya formación no se puede evitar bajo la influencia del calor.

Para soldar hierro, uno de los artificios consiste en espolvorear las piezas candentes con sílice o arcilla mezclada de cuarzo de manera a provocar la formación de protosilicatos de hierro; la sílice se combina con el protóxido que forma parte de las batiduras, y cuando se halla saturado y a punto de formar un protosilicato esta sal puede disolverse una cantidad importante de óxido magnético, sin perder su fluidez.

Hay que tener presente que la temperatura de soldar el acero es más elevada que su temperatura normal de estirado y temple; por eso no se puede evitar que el acero fundido de crisol sea sobrecalentado todas las veces que se suelda; el peligro de la quemadura es inminente si no es vigilado con bastante atención.

La temperatura de soldar es más baja para el acero que para el hierro.

José FERNANDEZ ARIAS

(De Minería.)

TECNICA

INTRODUCCIÓN

En las grandes Empresas industriales y en la mayor parte de dependencias particulares donde existe un alto número de obreros no es nada de extraño ver la afinidad de algunos jóvenes que desean sobresalir, bien por sus méritos en el trabajo, bien por su calidad de obreros relativamente educados en sus teorías profesionales, y que por su constancia y excesiva fuerza de voluntad llegan a escalar el campo de su profesión.

Aunque esto hoy bien puede el que quiere, solamente con el esfuerzo constante moral y material — salvo que se trate de personas de poco razonamiento —, llegar a coronar los éxitos de cualquier rama, debido a que desde hace tiempo tenemos en España maravillosos Institutos de enseñanza libre, como lo son el Centro Internacional de Enseñanza, el Popular Instituto Politécnico y otros que por su método de enseñanza tan bien ligada con la práctica, compuesta de pequeños folletos fáciles de llevarlos consigo, llegan a familiarizarse con el obrero de tal forma, que son considerados como los mejores amigos para pasar el tiempo libre y con suma utilidad, con la particularidad de que estos centros instructivos se hallan al alcance de todas las clases sociales.

Por otra parte, en los talleres donde sólo se trabaja una especialidad y que las faenas se hacen en grandes series, quedan los obreros exclusivamente sometidos al trabajo «standard», quedando reducida toda su habilidad a la faena que el jefe o encargado del departamento les ha asignado, y así huelga toda la práctica, todo el saber que el obrero posee, y que se halla fuera del alcance de su labor. Claro está que esto nada le importa al

obrero que ha hecho su aprendizaje con todos sus detalles; pero, metiéndonos un poco, el joven obrero que empieza su aprendizaje en un taller especializado a un trabajo solo, y que durante este curso no aspira más que a aprender de memoria las faenas rutinarias, este joven ve pasar su juventud, y su inteligencia no ve más allá de lo que ha visto en su período juvenil.

En cambio, si este joven, al mismo tiempo que posee alguna práctica, aunque rutinaria, y ésta a su vez pesada por su tanta repetición, se dedica a ensanchar su imaginación con libros adaptados a su profesión iniciada, puede ser útil, en caso necesario, a otras Empresas que se dediquen a infinidad de trabajos, debido a que la teoría, que ha ligado con la práctica, le ha hecho adquirir un extenso y documentado caudal de conocimientos, con capacidad suficiente para desenvolverse en cualquier industria.

Con este mismo título empezaré un cursillo de mecánica aplicada, en números siguientes, para lo cual daré principio con problemas geométricos muy adaptados a la calderería y a todo trabajo de desarrollos; no obstante, ya que hoy hago la introducción, formularé un problema muy usual de cubaciones y sumamente sencillo.

Ejemplo: Un depósito cilíndrico tiene de diámetro 2,25 metros, y su altura es de 3 metros.

Vamos a hallar la capacidad en litros.

Tendremos primero que hallar el área de la base, que se efectúa elevando el diámetro a la segunda potencia y multiplicado por π

—, o sea igual a (1)

$$+ \text{Área} = 2,25^2 \times 0,7854 = 397,61 \text{ decímetros cuadrados.}$$

Ahora, para hallar el volumen, se multiplica este área por la altura del cilindro igual a

$$397,61 \times 3 \text{ metros} = 397,61 \times 30 \text{ decímetros} = 11.928 \text{ litros.}$$

Este es, pues, el volumen del depósito.

J. R. D.

En el presente trabajo vamos a tratar del paso de cinco octavas de pulgada inglesa en un torno cuyo husillo tiene tres hilos por pulgada.

Para simplificar, prescindamos del término hilos por pulgadas, y diremos que el husillo del torno tiene un paso de un tercio de pulgada inglesa, y que, por lo tanto, será:

$$\frac{5}{8} = \frac{5 \times 3}{8 \times 1} = \frac{15}{8}$$

Tenemos ya los dos quebrados reducidos a un común denominador, que es $\frac{15}{8}$. Multiplicados ambos términos por un mismo

número, que puede ser 5, el resultado serán dos números que los contengan exactamente.

Estos cuatro factores los volvemos a multiplicar por un número que nos dé ruedas de aquellas de que dispone el torno. Este número puede ser 5, y entonces tendremos:

$$\frac{15}{8} \times 5 = \frac{75}{40}$$

$$(1) \pi = 3.1416. 3.1416, \text{ dividido por } 4, \text{ da } 0,7854.$$

Por la Comisión ejecutiva de nuestra Federación se ha dirigido una circular a todas las Secciones federadas consultándoles sobre la fecha y lugar en que debe celebrarse el Congreso ordinario que corresponde celebrar este año. En la misma circular se concede un plazo, hasta 31 de marzo, para que las Secciones envíen a la Comisión ejecutiva aquellas propuestas que deseen se hagan figurar en el orden del día del citado Congreso.

Las Secciones deben tener en cuenta el plazo que se les ha señalado y las indicaciones que en la circular mencionada les hace la Ejecutiva.

Estos dos números, descompuestos, serán igual a:

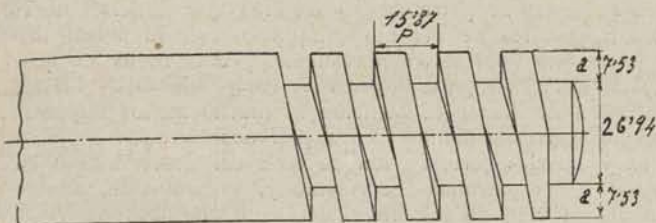
$$\frac{75}{40} = \frac{5 \times 15}{4 \times 10}$$

Estos cuatro factores, que contienen exactamente a los dos números primeros, multiplicados por 5 darán el siguiente resultado:

$$\frac{4}{5} \times 5 = \frac{25}{20}; \text{ y } \frac{15}{10} \times 5 = \frac{75}{50}$$

Luego las cuatro ruedas que nos resuelven el problema son:

$\frac{25}{20}$ $\frac{75}{50}$, las del numerador de comunicación y las del denominador de recepción.



Vamos a hacer la comprobación para tener la seguridad de que el cálculo está bien hecho. Y tendremos:

$$\begin{aligned} 25 \times 75 &= 1.875 \\ 20 \times 50 &= 1.000 \end{aligned}$$

Luego $1.875 : 1.000 = 1,875$ multiplicado por el paso; o sea $\frac{1}{3}$, que será: $25,4 : 3 = 8,466$ milímetros en una vuelta; luego $1,875 \times 8,466 = 15,87$; o sea el paso que nos piden, que es $\frac{15,87}{1} = 15,87$. Luego el cálculo está bien.

En el último número en que planteábamos el problema de reducción de fracciones de pulgada a milímetros hay un error que conviene aclarar, pues aparecen los resultados invertidos.

Es decir, que $25,4 \times \frac{1}{4} = 6,35$, paso del husillo.

$$25,4 \times \frac{3}{4} = 19,05, \text{ paso que nos piden.}$$

Calculemos el husillo y supongamos que la barra de hierro que nos dan para hacerlo tiene 42 milímetros de grueso. Una

~~~~~

El día 9 de diciembre último se cumplió el V aniversario del fallecimiento del que fué — y sigue siendo después de muerto — maestro de los trabajadores, el nunca bastante llorado Pablo Iglesias.

En vida fué el «abuelo» el orientador sereno y acertado de las falanges que formamos en las filas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero. En los momentos de mayor peligro para la actuación de ambos organismos no faltó nunca su consejo. Después de muerto sigue el espíritu de Iglesias sirviendo de guía a cuantos le conocimos y nos honramos llamándonos discípulos suyos. Ahora mismo, en los momentos en que la vida del movimiento obrero y socialista llama con mayor exigencia a las puertas de nuestra responsabilidad, queremos que sea Pablo Iglesias quien oriente nuestros pasos. Porque le recordamos siempre con el mismo cariño y con la misma emoción, no queremos que en la colección de nuestro METALÚRGICO falte la nota de nuestra admiración por el Maestro y nuestra promesa de seguir fieles a las doctrinas que con tanta generosidad sembró.

vez terminado, calculamos la profundidad de la rosca, y este cálculo lo hacemos por medio de unos factores constantes, que

son: Altura  $\frac{19}{40} \times P$ , que en este caso será  $\frac{19}{40} \times 15,87 = \frac{301,53}{40}$ . La profundidad de la rosca tiene 7,53 milímetros; el

grueso del núcleo será  $7,53 + 7,53 = 15,06$ . Luego  $42 - 15,06 = 26,94$  milímetros, grueso del núcleo.

En cuanto a la herramienta, no hacemos ningún croquis, porque es ya muy conocida, y no necesitamos, por el momento, hablar sobre ella.

M. LOPEZ

## NOTAS INTERNACIONALES

### Burguesía y fascismo.

La Federación Internacional de Metalúrgicos nos ha remitido una interesante comunicación, que reproducimos para conocimiento de nuestros federados. Dice lo siguiente:

«Inmediatamente después de nuestro Congreso de Copenhague habíamos pensado invitar a las organizaciones nacionales a pronunciarse sobre la resolución concerniente a la reducción de la jornada de trabajo y sobre la creación de un fondo de propaganda destinado a los países cuya organización sea débil. Las elecciones en Alemania, la caída del Gobierno austríaco y la crisis que se observa en todos los países nos han obligado a retrasar el envío de nuestra comunicación a las organizaciones nacionales y a los miembros del Comité central.

En general, la situación política y económica, después de nuestro último Congreso del mes de agosto, ha empeorado considerablemente en casi todos los países. Además del gran paro existente, el movimiento reaccionario fascista, de acuerdo con las políticas reaccionarias, ha aumentado. De otra parte, no es preciso decir que la burguesía simpatiza con el fascismo y estimula por todos los medios su desarrollo. No parece sino que la clase capitalista desea más bien un montón de ruinas fascistas, un caos, que el desenvolvimiento de la idea socialista. En esta situación de espíritu se encuentra la mayor parte de la burguesía en numerosos países, muy importantes por razón de su situación económica. Ocurre esto en los países donde el movimiento sindical es más fuerte, donde los Sindicatos son más requeridos por los acontecimientos políticos. Como era de temer, esta crisis amenaza ya con graves conflictos obreros.

### La situación en Alemania.

En relación con lo que dejamos dicho citamos en primer lugar la gran lucha que los metalúrgicos de Berlín han sostenido recientemente. Como siempre, la Federación alemana ha sostenido la lucha con sus propios medios. Esta lucha era tanto más grave cuanto que al producirse había 65.000 obreros metalúrgicos parados. Las causas de este conflicto deben buscarse tanto en la situación política del Gobierno como en la posición de los patronos y en la acción desarrollada por fascistas y comunistas. La prensa diaria y los órganos federativos han informado cada día del desarrollo y fin del movimiento. Suponemos, por tanto, que todos los camaradas estarán informados.

Es de temer que se produzcan en Alemania nuevos movimientos contra la reducción de los salarios y agravación de las condiciones de trabajo. En cualquier caso, la Federación alemana habrá de sostener rudas batallas. Nosotros esperamos que la Federación alemana, así como el movimiento obrero en general, se preparará a vencer todas las dificultades y a rechazar todos los ataques.

### En Dinamarca.

El camarada Kjerbøl nos comunica que la Asociación patronal y sus Secciones tienen la intención de denunciar todos los contratos colectivos en la gran industria y en los oficios de la metalurgia. Por de pronto han comenzado a circular la especie de que, como consecuencia de ser inferiores los salarios que rigen en otros países, la industria de Dinamarca se verá en la necesidad de ir a una reducción de los salarios.



Se prevé que sobre este particular se entablarán deliberaciones a principios del presente año.

#### Reducción de la jornada.

Como se puede comprender por lo que dejamos expuesto, la situación política y económica es tal que por el momento no podemos pensar en una acción de conjunto para reducir la jornada de trabajo, aun cuando la consideramos de mayor necesidad cada día; pero la oportuna reclamación aún no ha podido ser presentada. Ciertamente que los obreros metalúrgicos de Berlín han formulado la demanda en principio; pero parece ser que en el curso de las discusiones no ha sido tomada seriamente en consideración, al menos por el elemento neutral que ha intervenido en ellas. Sin embargo, en la propaganda hablada y escrita no se habla de otra cosa sino de la necesidad de reducir la jornada de trabajo.

La Federación neerlandesa nos comunica que ha aceptado la resolución de Copenhague y que tiene el propósito de presentar, en momento oportuno, la correspondiente demanda a los patronos y al Gobierno.

Termina la amplia comunicación de nuestra Internacional diciendo que en la próxima reunión del Comité central volverá a discutirse este importante asunto.

\*\*\*

A nuestro juicio, es inútil, dada la situación política de nuestro país y las condiciones de la industria, amén del estado de nuestra organización, el plantearnos el problema de la reducción de la jornada a cuarenta y cuatro horas semanales, que se acordó en el Congreso de Copenhague. Para nosotros, esta reivindicación, que se hace muy difícil en países de organización potente, como Alemania, no puede pasar de una aspiración que debemos utilizar en nuestras propagandas orales y escritas para ver si conseguimos, primero, llevar al convencimiento de los trabajadores lo improcedente del trabajo en horas extraordinarias.

Es lamentable, pero es cierto, que todavía existen trabajadores, compañeros nuestros, afiliados de nuestros Sindicatos, que no se conforman con dejar hacer al patrono, prestándose a trabajar jornadas de diez horas, sino que piden a sus jefes de talleres que les faciliten trabajo para después de las horas de jornada legal. En un país donde tropezamos con inconvenientes como el apuntado, con una organización que no es lo fuerte que se necesita para empresa de tal importancia; que, aunque ha establecido por decreto la jornada de ocho horas, ha puesto condiciones para la ratificación del convenio de Washington; que vive hace siete años una política de dictadura, no es posible abrigar la esperanza de que podamos plantear a nuestra clase patronal (al Gobierno, ya lo veremos más adelante) el problema de la reducción de la jornada de trabajo.

=====

## Hacia el fin del feudalismo en Vera

Se anuncia para muy pronto la convocatoria de elección del Comité paritario de Metalurgia de la provincia de Navarra. En esta elección habrán de intervenir, porque para ello han enviado la correspondiente solicitud y documentación al ministerio de Trabajo, los compañeros que trabajan en la fundición de Vera del Bidasoa. Después de la huelga que les incorporó a la organización que tiene como principio la lucha de clases, es el primer acto que van a realizar aquellos compañeros para colocarse en plan de seguir su acción frente a la Empresa que les explota. ¿Triunfarán en su empeño?

A la elección acudirán, manteniendo una misma candidatura, nuestros federados de Pamplona y los metalúrgicos que forman en la Sociedad de Oficios Varios de Alsasua, perteneciente a la Unión General de Trabajadores. Con ellos irán los de Vera. Frente a la candidatura, que llamaremos nuestra, estarán seguramente los componentes del Sindicato libre. Si la elección es sincera, si votan los que a ello tienen derecho, resultará triunfante la candidatura de nuestros amigos. El sindicalismo libre ha tenido fuerza numérica en Pamplona durante los años de dictadura de Primo de Rivera por los alientos que se les prestaban desde el ministerio de la Gobernación. Durante el año 1930 los Sindicatos libres sufrieron gran quebranto en toda España. En Pamplona, por cuanto a los metalúrgicos se refiere — y creemos que era el gremio en que más fuerza tenían —, puede decirse que han sido casi anulados. Los mismos compañeros de Vera

formaban parte de la Confederación de Sindicatos libres. A la elección del Comité paritario irán aún con la denominación de libres; pero convencidos plenamente de que no pueden seguir las orientaciones de aquellos a quienes consideraban como sus salvadores y luego les abandonaron cuando más necesaria les era su ayuda. Elegido el Comité paritario y aprobado que sea su nuevo reglamento, los compañeros de la citada localidad fronteriza ingresarán en nuestra Federación nacional.

Confiamos en el triunfo de nuestra candidatura. Las organizaciones consideradas como enemigas nuestras que figuraron en la disposición ministerial dando un plazo para que se inscribieran las entidades que se considerasen con derecho a intervenir en la elección, o aparecen con un número de asociados mayor que el que realmente tienen, o por sus reglamentos no pueden ser electoras. Nuestros compañeros de Pamplona tienen ya las instrucciones del caso para que las recusen.

Para los compañeros de Vera, especialmente, el triunfo de la candidatura que convengan con los de Pamplona y Alsasua ha de ser cosa muy importante. Una huelga larga les ha puesto en posesión de parte de las mejoras que debieran disfrutar si los inspectores de Trabajo cumplieran con su deber. En las fundiciones de Vera se trabajaban diez y doce horas sin que nadie, con autoridad para imponer el cumplimiento de la ley, se preocupara de llamar la atención ni mucho menos imponer las sanciones correspondientes a los patronos infractores. Jornadas largas y salarios cortos. Vida de esclavos. Sometimiento incondicional a los patronos. Servilismo y, seguramente, adulación. Esta era la vida de los trabajadores metalúrgicos de Vera del Bidasoa. Si ponen el entusiasmo necesario y consiguen que triunfe la candidatura que convengan con los compañeros de Pamplona y Alsasua, no les será difícil conquistar mejoras de importancia. Han sabido ya demostrar que son buenos luchadores. Han roto el hielo, como vulgarmente se dice. Han iniciado ya el camino por el que marchan con paso acelerado. Sin impacencias, pero mirando siempre al fin que persiguen, deben continuar su ruta hasta terminar con el feudalismo que allí ha imperado, y luego, sin detenerse, hasta llegar al disfrute pleno de lo que son aspiraciones de cuantos luchamos al amparo de la gloriosa Unión General de Trabajadores de España.

=====

**Causas ajenas a nuestra voluntad nos han impedido publicar el número de EL METALURGICO correspondiente al mes de diciembre.**

Las mismas causas son responsables de que este de enero no haya aparecido antes de la fecha en que aparece. En circular dirigida a las Secciones hemos dicho que las obligaciones que a nuestro secretario impone su cargo en la Unión General de Trabajadores no le dejan tiempo hábil para atender, como fuera su deseo, otros trabajos federativos que no sean aquellos de más inaplazable solución. Falta en la Secretaría de la Unión General el alma de tan importante organismo. Nuestro querido camarada Francisco Largo Caballero se encuentra imposibilitado de atender a los deberes de su cargo de secretario general de la Unión por las mismas razones que otro querido camarada nuestro, Fernando de los Ríos, no puede acudir a su cátedra de la Universidad Central.

La falta de Largo Caballero en la Secretaría de la Unión es preciso cubrirla, siquiera en algunos aspectos no sea posible, por no ser fácil a quien a ello está llamado, por no reunir las condiciones de capacidad que reúne tan eminente camarada, y a esto se debe fundamentalmente la anomalía en la publicación de nuestro órgano federativo. Con nuestra excusa a las Secciones y a cuantos nos leen, excusa que esperamos encontrarán plenamente justificada, queremos hacer constar nuestra simpatía y nuestra adhesión más entusiasta a nuestros queridos camaradas Francisco Largo Caballero y Fernando de los Ríos, con los que nos consideramos hoy más identificados que nunca.

=====